



LAS HIJAS DE MAGAROLA

ADOLF ULRIK WERTMÜLLER

1793

Óleo sobre lienzo

Con marco: 80 x 68 cm (h x a)

Sin marco: 68 x 56,5 cm (h x a)

Salón del Loro

«Terminada la tabla que representa los retratos de dos jóvenes damas hijas de Magarola.»
Adolf Ulrik Wertmüller, Cádiz, 22 de diciembre de 1793

El ser humano, desde su origen, ha buscado una fórmula que le permita preservarse en el tiempo y no caer en el olvido. El retrato como género pictórico responde a esta necesidad.

Memoria e identidad son dos conceptos unidos al retrato y cumplen una doble misión: el primero sirve para retener y recordar el pasado, y el segundo es la forma que tiene el individuo de tomar conciencia de ser uno mismo y distinto de los demás.

Esta dualidad se hace presente otra vez al dar a conocer la identidad de las niñas retratadas y el título del cuadro, *Las hijas de Magarola*, y su autor, el pintor sueco Adolf Ulrik Wertmüller (Suecia, 1751 - Estados Unidos, 1811).

La biografía de este pintor, aunque poco conocida, sorprende por la diversidad de países que recorrió, así como por la amplia producción pictórica que realizó a lo largo de su vida. Corresponde a una generación de artistas que estuvieron patrocinados por el rey Carlos III de Suecia, soberano responsable de revitalizar las bellas artes en su país.

Realiza su formación inicial en Suecia, donde ingresa con veinte años en la Academia de Pintura de Estocolmo. Al poco tiempo se marcha a París, donde completa su formación con el pintor francés Joseph-Marie Vien, trasladándose con él a Roma para terminar de perfeccionarse.

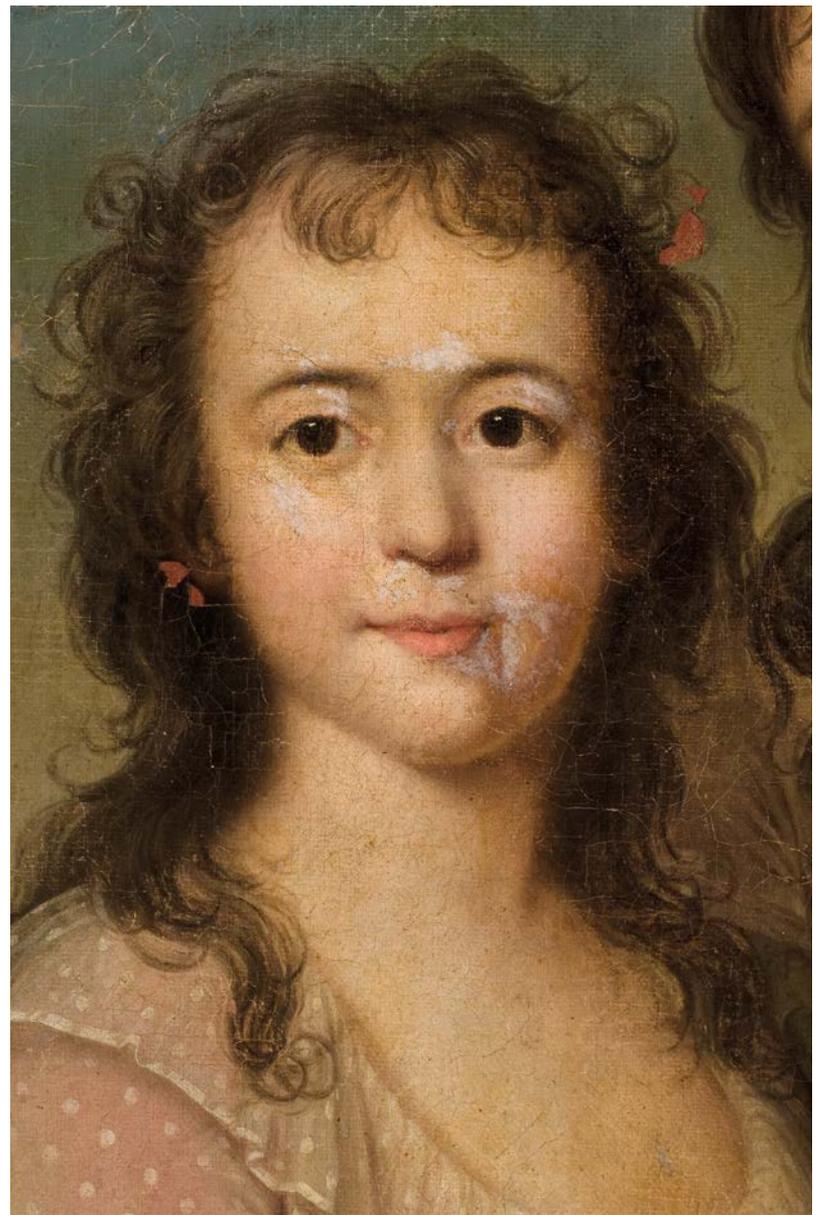
Es en este contexto donde se sitúa este autor, aunque menos conocido que su compatriota Alexander Roslin.

En 1781 fue admitido como académico en París, donde consiguió la fama al convertirse en el retratista de la reina María Antonieta. La revolución francesa supondrá un contratiempo en su carrera y, por ello, decide trasladarse a Madrid (1791), aceptando la oferta del embajador holandés en España para pintar a los reyes, algo que nunca sucederá.

En 1792 viaja a Cádiz y allí permanece hasta 1794. Cuando Wertmüller llega a España ya era un artista reconocido, con experiencia en retratar a los personajes más destacados de la alta sociedad y con los contactos apropiados para asegurarse una clientela de provecho.

De su estancia en Cádiz ilustra su nómina de clientes, entre los que destacan los duques de Alba, el cónsul de Suecia Hans Jacob Gahn y esposa, los duques del Infantado o la marquesa de Santa Cruz, por citar solo algunos.

En 1794 se marcha a Estados Unidos, convirtiéndose en un artista de afamada reputación. Retrata incluso al presidente George Washington. Allí permanecerá hasta su muerte, en 1811.



Figs. 1 y 2: *Las hijas de Magarola*. Fundación Casa Medina Sidonia. Detalles.

Para conocer la obra de este pintor ha sido fundamental el acceso a un manuscrito conservado en la Biblioteca Real de Estocolmo y publicado por M. Benisovich en la *Gazette des Beaux-Arts* en 1956: *Note de tous mes ouvrages... pour les années 1780-1801*. Esta obra recoge todos los encargos realizados por el pintor en sus diferentes estancias en Francia, Suecia, España y Estados Unidos, así como el dinero que se le pagaba. Este documento, inédito en castellano, está ordenado

por años y por el nombre de las ciudades, y permite establecer el listado de sus clientes y la fecha en que realiza las obras.

La trayectoria de este pintor «viajero» quedó recogida además en un diario sobre su estancia en ciudades españolas como Madrid y Sevilla. Estas anotaciones nos sirven para conocer sus opiniones sobre el arte español y su admiración por maestros como Murillo, Zurbarán o Velázquez.

Wertmüller siempre firmaba igual sus cuadros, colocando además el año y la ciudad donde lo había pintado, lo que facilita la catalogación de su obra.

Sobre el retrato objeto de este estudio, aparecen en su *Note...* las siguientes anotaciones:

«A Cadiz 1793

Note de mes ouvrages finis:

22 Decembr - Fini le tableau representants les portraits de deux jeunes demoiselles filles Magarola. L'une de 9 et l'autre de 6 ans dans le meme tableau se donan la main et se tenant autour le corp pou aller prometer le fond est une Campagne; ce tableau a 2 pieds 1 $\frac{3}{4}$ sur 1 pied 9 $\frac{1}{2}$ en oval»

«A Cadiz 1794

Note de mes ouvrages payes:

3 Feur- reç por le tableau des enfants de veuve Magarola la somme de 10 doblons de a ocho 800 l»

Las hijas de Magarola es un ejemplo de su especial compromiso con el academicismo. Correcto y gran conocedor del género, sabedor de que ningún detalle es anecdótico, toda la obra es un ejercicio de virtuosismo no exento de cierta dosis de naturalismo. Notable es su interés en el cuidado efecto que ha puesto en los atuendos, así como su maestría técnica para reproducir las calidades textiles.

Las jóvenes llevan unos vestidos compuestos de cuerpo y falda. El vestido de la niña mayor (Fig. 1) presenta un cuerpo de seda ajustado en tono berenjena, mangas cortas y muy estrechas ceñidas hasta el codo, del mismo tejido que el cuerpo (por el brillo podría tratarse de raso), y en la bocamanga, una gasa plisada con ribetes en el exterior.

El escote recto es un fino encaje de tonos beis dispuesto en forma de tabla con suaves ondas rematadas con virgullas. El fondo claro del encaje va adornado con una decoración de motivos florales de hojas menudas. Cubriendo los hombros lleva un *fichu* de muselina, complemento vaporoso independiente que en esta época va cruzado sobre

el pecho. La falda se adivina amplia y fruncida a la cintura, donde se intuye que la tela base sería de igual tono que el cuerpo, con gasas superpuestas.

La más pequeña (Fig. 2) va vestida con un traje de escote redondo, del que parte un volante largo de gasa con decoración de bodoque y rematado por un borde perimetral de raso. El cuerpo entallado es de un color rosa salmón a modo de fajín anudado detrás en un lazo. La manga ajustada hasta el antebrazo está cubierta por el mismo tejido de gasa que el volante, teniendo como detalle ornamental una banda de encaje con decoración de vainica.

El conjunto es un hermoso retrato de dos niñas donde se hacen patentes las dotes de Wertmüller para captar la complicidad, el afecto filial espontáneo pero contenido de las dos hermanas. Las hijas de Magarola se perpetúan de esta manera en el tiempo y en el espacio.

V.P.C.